



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Análisis de las claves de lectura de Leo Lionni
en su obra *Frederick* para desarrollar la formación
del lector competente.

Autor/es

Alodia Lanau Oliva

Director/es

Daniel Laliena Cantero y Rosa Tabernero Sala

Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación. Campus de Huesca.

Año 2022

“Aprender a andar por el mundo imaginario enseña a caminar por el mundo real”.
(Pedro Salinas)

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	5
2. MARCO TEÓRICO.....	8
2.1. La educación literaria	8
2.2. La selección de obras	10
2.3. El álbum en la formación de lectores.....	13
3. PRESUPUESTOS DE PARTIDA, PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVO	17
4. LEO LIONNI	18
4.1. Biografía del autor.....	18
4.2. Aportación del autor a la LI	21
4.3. Estudio de la obra.....	25
4.3.1. Claves de lectura de Leo Lionni	26
4.3.2. Análisis de las claves en Frederick	27
5. CONCLUSIONES	38
6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	41

ANÁLISIS DE LAS CLAVES DE LECTURA DE LEO LIONNI EN SU OBRA FREDERICK PARA DESARROLLAR LA FORMACIÓN DEL LECTOR COMPETENTE

ANALYSIS OF THE READING KEYS OF LEO LIONNI IN HIS WORK “FREDERICK” TO DEVELOP THE FORMATION OF THE COMPETENT READER

- Elaborado por Alodia Lanau Oliva.
- Dirigido por Daniel Laliena Cantero y Rosa Tabernero Sala.
- Presentado para su defensa en la convocatoria de septiembre del año 2022.
- Número de palabras (sin incluir anexos): 10006

RESUMEN

El presente estudio pretende comprobar si las claves que utiliza Leo Lionni en su obra *Frederick* son aptas para la formación del lector competente. Para ello, se trata de analizar la importancia que el género libro-álbum genera en la formación de dicho lector, destacando previamente qué se entiende por educación literaria y resaltando la importancia de seleccionar obras adecuadas. Con esta información lo que se pretende es reflexionar sobre la aportación del autor a la literatura infantil para desarrollar sus claves de creación.

Los resultados confirmarán que las claves literarias de Lionni analizadas en su obra promueven la formación de lectores competentes y que estos necesitan de las obras literarias, previamente seleccionadas, para asentar las bases de la educación literaria.

PALABRAS CLAVE

Educación literaria, lector competente, selección, libro-álbum, Leo Lionni, claves de lectura.

1. INTRODUCCIÓN

El acceso a la literatura es posible, en gran parte, gracias a la función que cumple la escuela. Los niños se inician en la poesía, la música y la literatura en general desde que nacen. De acuerdo con Colomer (2005), desarrollarán nuevas expectativas como resultado de las primeras experiencias literarias que puedan tener y el disfrute que puedan obtener de ellas. Como resultado de estas nuevas expectativas, los pequeños descubrirán una nueva forma de pensar sobre la literatura, tanto en el presente como en el futuro. Por lo tanto, se hace hincapié en la oportunidad que nos brinda la literatura para vincularla a las experiencias e información que el niño adquiere en su vida, y en cómo ésta puede servir tanto de escape como de guía para las interacciones del niño con el mundo que le rodea. En resumen, es una herramienta realmente valiosa que puede ayudar al niño a descubrir el propósito de su propia vida.

Como expone Chambers (2009, pp. 36-37):

Creo que la literatura pertenece a todas las personas todo el tiempo, que debe ser barata y de fácil acceso, que leer debe ser divertido, así como desafiante, subversivo, refrescante, reconfortante u todas las otras cualidades que le adjudicamos. Sintetizando, en la literatura se halla la mejor forma de expresión que puede tener la imaginación humana siendo el mejor camino para abordar las ideas sobre nosotros mismos y lo que somos.

Para ello es fundamental que se les introduzca en el mundo de la literatura una vez que se haya experimentado y profundizado en ella. De lo contrario, resultaría muy difícil enseñarles y transmitirles lo que no se ha interiorizado.

Los niños son capaces de diferenciar y elegir obras literarias a medida que desarrollan el pensamiento crítico, la autonomía y el conocimiento literario, es decir, a medida que se familiarizan con diversos géneros o temas subyacentes, hasta entonces es el docente el que elige la literatura y el que los acerca a ella. Como nos encontramos en la etapa de Educación Infantil, y es un momento crucial en el proceso de desarrollo del hábito de lectura, los libros que se elijan para los alumnos deben estar totalmente respaldados y

fundamentados. Ya que es difícil conocer todos los libros infantiles existentes, es imprescindible seguir un canon que de acceso a elegir entre ellos.

Por eso, uno de los puntos del Presente Trabajo Fin de Grado es profundizar en el libro-álbum como forma literaria adecuada para el periodo de tres a seis años y como medio de transmisión de la competencia literaria. Para ello se parte de la base de que este formato implica una experiencia a la vez narrativa y artística, que involucra al lector y le hace experimentar sobre lo que está leyendo. Partiendo de esta base, el libro-álbum es uno de los géneros narrativos que sigue en alza, por eso, es necesario desvelar el mensaje que transmiten ambos códigos, palabra e imagen, para ofrecer una lectura completa en este nuevo género. Se encuentra inmerso en todos los cánones por su experimentación literaria y estética. Por este motivo, he decidido basar mi estudio en Leo Lionni, un autor reconocido en este género. Lionni (2003, p.20) reflexiona sobre la importancia del libro-álbum:

Uno de los ingredientes más importantes para estimular y dirigir la imaginación infantil es el libro-álbum. Pues es allí donde el niño tendrá su primer encuentro con una fantasía estructurada, reflejada en su propia imaginación y animada por sus propios sentimientos. Es donde, con la mediación de un lector adulto, descubrirá la relación entre el lenguaje visual y el verbal. Más tarde, cuando esté solo y pase las páginas una y otra vez, las ilustraciones articularán su primer monólogo interior consciente. Y con el recuerdo de la voz que se ha formado a partir de sus silentes palabras, y del ritmo obtenido, tendrá su primera clase de retórica. Sin saberlo, aprenderá acerca del principio y del fin, la causa y el efecto, y la secuencia. Y, sobre todo, descubrirá un nuevo tipo de mundo verbal, muy diferente en cuanto a estructura y estilo, al caótico tráfico verbal que lo ha rodeado hasta entonces. El libro-álbum, en medio de un ambiente complejo, muchas veces represivo e incomprensible, se convierte en una isla imaginaria. Como el terrarium de mi juventud, es un mundo alternativo donde puede experimentar y aprender sobre el mundo que le rodea.

El presente Trabajo Fin de Grado está estructurado en cinco puntos, siendo esta introducción el primero. El segundo punto lo conforma un marco teórico. Dentro de este

marco teórico, se desarrollan tres subapartados interrelacionados: educación literaria, la selección de obras literarias y el libro-álbum. Todos ellos respaldan los objetivos planteados y responden a los presupuestos y preguntas de investigación. A continuación, el tercer punto parte de unos presupuestos que conforman las preguntas de investigación que, a su vez, han dado resultado a los objetivos del trabajo.

El cuarto punto aborda, por un lado, lo referido al autor, es decir, la biografía de Leo Lionni y su aportación a la literatura infantil y, por otro, el propio análisis de la obra seleccionada. Para plantear este estudio se ha tratado de escoger el formato más adecuado siguiendo las claves de Lionni, antes de adentrarnos en el propio estudio de la obra: *Frederick*. Para la realización de este análisis se ha dado una gran importancia a la selección de las obras, el álbum en la formación de lectores y la consideración del universo del autor. En esencia, este apartado ayuda a cumplir el objetivo del estudio.

Para finalizar, en el quinto punto encontramos la conclusión y valoración personal. En este apartado se valora si se han respondido las preguntas de investigación y si se ha alcanzado el objetivo propuesto.

2. MARCO TEÓRICO

El marco teórico del presente estudio se recoge en tres apartados interrelacionados; primero, se aborda el tema de la educación literaria en Educación Infantil para la formación del lector competente; a continuación, se justifica la importancia de una adecuada selección de obras y, por último, se incorpora el valor del libro álbum para la formación del lector.

2.1. La educación literaria

Debido a los avances en el ámbito educativo durante el período de entreguerras del siglo XX, Tabernero (2005) indica que el reflexionar sobre la literatura infantil y juvenil surgió en este momento. Estos hechos fueron coetáneos al desarrollo editorial y a la creciente preocupación por los jóvenes lectores. Así pues, los primeros estudios de la literatura infantil y juvenil enfocados desde una perspectiva moderna y que tuvieron cierta relevancia, surgieron de esta preocupación.

A partir de aquí se empezó a dar importancia a que los alumnos desarrollaran la competencia literaria, que como afirma Mendoza (2004), son los conocimientos que se activan en respuesta a los estímulos textuales para interferir en la actividad cognitiva de reconocimiento de elementos y valores en el discurso literario. A través de esta definición se reconoce la importancia de esta competencia, pero a su vez cabe señalar que dicha competencia no se puede enseñar, sino transmitir. El docente para enseñar literatura tiene que conocer sobre ella y disfrutar con ella, esta idea surge de que no podemos enseñar algo que no hemos interiorizado y para interiorizarlo tenemos que amarlo.

Para que esta idea sea efectuada, Mendoza (2004) exige revisar la concepción del profesor sobre la materia y su funcionalidad porque afecta directamente al avance metodológico que permite la instrucción lecto-literaria. Como él mismo indica “la función del docente ante los fines de formación literaria y ante los contenidos literarios tiene,

esencialmente, los rasgos de formador, estimulador y animador de lectores y de crítico literario” (Mendoza, 2004) y esto sólo será posible si el docente tiene admiración por lo que hace y se interesa por cómo hacerlo.

Además, se detectan otros elementos relacionados con esta idea que son la diferencia entre comprensión e interpretación y el intertexto lector. Tabernero (2005), apoyando estos conceptos, entiende la comprensión como la aceptación de lo que el texto expresa literalmente, y la interpretación como la interiorización de lo que se ha comprendido, reformulándolo personalmente. Para interiorizar la competencia literaria, hay que comprender las obras literarias, después interpretarlas y, posteriormente, transmitirlas.

Por otro lado, el intertexto lector es la conexión entre la experiencia del lector a través de otros textos y la lectura de un texto, como indica Tabernero (2005). Por eso, los conceptos competencia literaria, comprensión, interpretación e intertexto lector, son clave para definir la educación literaria. Así pues, con la competencia literaria estamos hablando de adquirir y desarrollar gradualmente las convenciones literarias, para que el receptor entienda cómo establecer una interacción con el texto que ayude a la recreación de la obra y a la construcción de la interpretación.

Para que estos conceptos se alcancen, el desarrollo de la competencia literaria incluye la lectura por placer ya que se ha transformado el aprendizaje de la literatura desde una enseñanza moralizante a una enseñanza de conocimiento y disfrute. Utilizando la literatura sólo con fines didácticos no se da al niño la libertad de sacar sus propias conclusiones. Como indica Llorens García (2015, p.62):

Si la literatura pierde su capacidad de suscitar el placer por la lectura, su facultad de connotar y de exigir una competencia específica para poder realizar múltiples lecturas, múltiples interpretaciones, se aleja de la literatura para convertirse en un libro de instrucción que puede responder a otros objetivos igualmente respetables y válidos, pero no relacionados con la adquisición y el desarrollo de la competencia literaria.

En resumen, y tal como indica Mendoza (2004), la educación literaria se define en tres conceptos clave: proporcionar a los estudiantes los conocimientos necesarios para desarrollar la competencia literaria, fomentar su participación activa como receptores de la obra y educarlos en la interpretación de las características únicas del discurso literario, fomentando su compromiso interactivo con las obras literarias.

Así pues, se pretende conseguir formar lectores competentes que amplíen su mundo a través de las obras literarias y que estas no sean solamente transmisoras de conocimiento. Como dice Dueñas (2012, p.141), “formar lectores competentes, autónomos, que se aficionen a la literatura más allá de las exigencias académicas o curriculares”.

Es importante formar lectores que sepan valorar las obras literarias, además de aprender a disfrutar y ampliar sus horizontes culturales a través de ellas. Para ello, Todorov (1988, como se citó en Mendoza, 2004) anima a los mediadores a plantearse tres cuestiones: por qué enseñar, qué enseñar y cómo enseñar.

2.2. La selección de obras

Si el objetivo es la formación de lectores competentes, Chambers (2007, p.81) asegura lo siguiente:

Antes de que podamos conversar sobre un libro necesitamos haberlo leído; antes de que podamos leerlo, necesitamos elegir un libro que leer. Y porque el libro que elijamos contendrá las potencialidades de nuestra conversación – temas a tratar, ideas, lenguaje e imagen, incitadores de la memoria, etcétera – su elección es una actividad de mucho valor. Aquellos que eligen están ejerciendo un poder.

Aquí es donde nace la importancia de desarrollar el segundo punto del marco teórico, enfatizando en la importancia del proceso de selección de obras para que el acceso a la literatura sea eficiente y significativo, es decir, que los alumnos participen activamente

en el proceso de la literatura actuando el profesor como mediador y el alumno como receptor. Como indica Tabernero (2005), los mediadores son todas aquellas personas que actúan como intermediarios: maestros, familias, bibliotecarios, libreros, editoriales... y que tienen como base al lector, mientras que la edad del receptor y lo que ello conlleva, marca la diferencia entre esta literatura y la de adultos.

Los mediadores son los responsables de elegir entre miles de libros para niños cuáles acabarán en sus manos. Aquí adquiere toda la importancia seleccionar obras adecuadas en la etapa de Educación Infantil, siendo que los alumnos todavía no están preparados para realizar de manera autónoma una adecuada selección y porque en esta etapa se van a asentar las bases que, en un futuro, permitirán la selección autónoma de obras. Por ello, Chambers (2009) plantea que la principal responsabilidad de quienes tienen el poder de acercar los libros a los niños es presentarles las obras literarias que más merecen su tiempo y atención.

Al inicio de este apartado se ha señalado que la selección es importante para “las potencialidades de nuestra conversación – temas a tratar, ideas, lenguaje e imagen, incitadores de la memoria, etcétera” (Chambers, 2007, p.81). Los textos son la sustancia con la que los lectores, en este caso infantiles, se acercarán a la idea de entablar una conversación, adquiriendo un gran y variado vocabulario y acercándose a las formas gramaticales apoyándose en la imagen para entender el texto. También descubrirán las variedades del discurso y la variedad de ideas que se pueden tratar. Es decir, a través de estas obras se va a producir el primer contacto de los niños con la literatura.

No obstante, también la selección de textos influye en las prácticas de lectura y escritura vinculadas con la formación del lector. Como defiende Carranza (2007), la selección de los textos podría considerarse entonces como una invitación o un reto para “aprender a leer” ese libro en particular, lo que quizás sea tan sencillo como pensar en los textos literarios como materiales de estudio para la formación del lector competente. No

solo asentarán las bases relacionadas con la gramática y el lenguaje para entablar una conversación, sino que desarrollarán la lectoescritura, habilidad que comienza y es de gran importancia en esta etapa.

Una vez que se ha especificado la importancia de las obras para adquirir conocimientos pedagógicos relacionados con la competencia literaria, se va a reflexionar sobre la importancia de desarrollar las posibilidades de lectura, como indican Bajour y Carranza (s.f.). Las autoras proponen “saber escuchar ese libro, imaginar cuáles son las lecturas que ese libro favorece, de qué modo ese libro en particular invita al lector en su tarea de construcción de los significados... ¿Qué está proponiendo ese libro? ¿Cuál es su retórica? (Bajour y Carranza, s.f, p.25). Teniendo en cuenta esta opinión, al elegir un texto para la práctica de lectura literaria la atención del mediador puede fijarse en los elementos estructurales de la obra.

En esta misma línea, Colomer (2005, pp.11-12) especifica que para la construcción de los significados el mediador puede valorar una serie de cuestiones y que van relacionadas con tales preguntas:

La calidad literaria (¿qué es un buen libro?), los valores morales (¿cómo contribuyen los cuentos a socializar a los niños y niñas?), la opinión de los lectores infantiles (¿qué les gusta?), el itinerario de aprendizajes lectores y literarios que ofrecen los libros (¿cómo se va formando un lector competente?), o la relación entre texto y otros elementos de la ficción infantil (la imagen, los elementos de juego o las nuevas tecnologías).

Así pues, no solamente aspectos didácticos como la lectoescritura son importantes para valorar este proceso. Basar la elección de una obra infantil en el tema que se trata, los valores que promueve o conocer los intereses de los alumnos, es decir, que los alumnos se acerquen al mundo que les rodea disfrutando siempre del proceso de leer, son aspectos igual de importantes para promover esa formación del lector.

Estas cuestiones serán resueltas, como se ha dicho anteriormente, por los mediadores que en este caso son los docentes. Pues la importancia e influencia que la selección de obras puede tener en los alumnos tiene que ser reconocida por los profesores de los centros educativos, por lo que sería conveniente que valoraran las obras y se plantearan la tarea que tienen de ofrecer oportunidades. Es por eso que la selección y análisis de este mediador formado requiere de una consideración para poder ofrecer a los niños obras de calidad.

Lluch (2010), en esta línea, afirma que se hace necesaria la evaluación de los libros de las bibliotecas infantiles para elegir los que son de calidad y que permitan a la persona desarrollarse personalmente a la vez que amplía sus conocimientos. La autora insta a los docentes a que los jóvenes lectores tengan acceso a libros de alta calidad, a través de la formación de estos en grupos de lectores y críticos para sentirse orientados a la hora de elegir obras literarias.

En resumen, los lectores competentes necesitan de las obras literarias para asentar las bases de la educación literaria. Dichas obras estarán previamente seleccionadas por el mediador, en este caso el docente, debido al impacto que pueden llegar a causar en los jóvenes lectores. Por eso, la importancia de seleccionar recae en la discusión y reflexión que se produce en el propio proceso para ofrecer un buen acercamiento a la lectoescritura, al poder de la conversación y a la construcción de significados.

2.3. El álbum en la formación de lectores

Para desarrollar las bases que demuestran que el libro-álbum permite la formación del lector competente, se necesita especificar su definición. Este concepto no tiene una única definición y muchos autores han desarrollado su propia visión sobre este género. Sin embargo, la definición de Bader (1976, como se citó en Goldin, 2006), es considerada como la más completa y por eso, se va a analizar por partes:

Un álbum ilustrado es texto, ilustraciones, diseño total; es obra de manufactura y producto comercial; documento social y cultural, histórico y, antes que nada, es una experiencia para los niños. Como manifestación artística se equilibra en el punto de la interdependencia entre las imágenes y las palabras, en el despliegue simultáneo de dos páginas encontradas y en el drama de dar vuelta a la página.

Para comenzar, “un álbum ilustrado es texto, ilustraciones, diseño total” (Bader, 1976, como se citó en Goldin, 2006). El autor refleja todo lo que contiene un álbum, conceptos que se transmitirán a los participantes antes de iniciarse en el proceso de la lectura.

Bader (1976, como se citó en Goldin, 2006), declara que un libro-álbum “es obra de manufactura y producto comercial”, haciendo referencia a una obra hecha a mano y que, como todo, tiene un proceso de venta para llegar a los lectores, es decir, los niños. En esta idea cobra sentido la importancia de que los mediadores tengan sentido crítico para seleccionar obras de calidad. Asimismo, certifica que es “documento social, cultural, histórico y, antes que nada, es una experiencia para los niños” (Bader, 1976, como se citó en Goldin, 2006). Una vez que se presenta un libro-álbum en el aula, los alumnos adquieren conocimientos históricos y culturales porque la información del mundo real se transmite a través de las historias. Gracias a su participación activa y a la interpretación de las características únicas del discurso literario, ideas que define la educación literaria, obtienen una visión del mundo real en la que vuelcan sus percepciones, opiniones e ideas, lo que les ayuda a desarrollar su intertexto lector. Y, por tanto, cuando se habla de intertexto lector en el libro-álbum este promueve la formación del lector despertando su pensamiento y ampliando sus interpretaciones, afirmando Tabernero (2005) que a través de la intertextualidad en el libro-álbum se juega con los códigos y complica extremadamente las propuestas.

Al finalizar, el autor menciona que este género editorial “se equilibra en el punto de interdependencia entre las imágenes y las palabras, en el despliegue simultáneo de dos páginas encontradas y en el drama de dar vuelta a la página.” (Bader, 1976, como se citó

en Goldin, 2006). Por ello, tanto el texto como las ilustraciones tendrán la misma importancia, sirviendo las imágenes no sólo como decoración sino también como medio para obtener una mejor comprensión de la historia. En palabras de Tabernero (2011, p.14), “es la relación entre texto e imagen la que ha sustentado el edificio teórico sobre el libro-álbum”. De esta idea nace la distinción entre álbum ilustrado, o libro-álbum, y un libro ilustrado. La característica que los diferencia, como indica Tabernero (2005), no está en la cantidad de imágenes, sino en la relación de estas con el texto. El libro-álbum se entiende como un todo, en el que aparecen todos los aspectos necesarios, interactuando y estableciendo relaciones entre ellos.

Por último, y haciendo referencia a “el drama de dar vuelta a la página” (Bader, 1976, como se citó en Goldin, 2006), se debe a la calidad de la imagen. Genera tanto placer en el lector que no deja pasar de página, pero su narración y sus silencios suscitan intriga por saber que va a pasar después, ya que lo destacable de este género es, como indica Goldin (2006), el juego entre imágenes, palabras y silencios. debido a la calidad de la imagen.

Por lo tanto, este género editorial, aunque sea reciente, promueve la formación del lector competente puesto que tiene el potencial de ser utilizado como una herramienta para desarrollar las habilidades de educación literaria. Justificando y analizando esta idea en Lionni (2003, p.21), el autor defiende que a través de este género el niño:

Comienza a discernir las formas del significado, a escoger palabras y relacionarlas con las realidades que lo rodean, a nombrarlas y a expresar sentimientos acerca de ellas... Comienza a organizar secuencias. Está en el umbral de la lógica y de la poesía. Como su libro, su mente está llena de dibujos y de frases. Pero ahora las imágenes están inextricablemente ligadas a las palabras, y se mantendrán inseparables por el resto de su vida.

En referencia a la aportación que hace el autor en su primera idea, el receptor se va a adentrar en los códigos literarios puesto que el libro-álbum aporta las voces narrativas, los personajes, las imágenes, los diálogos... de forma clara.

Al finalizar, Lionni expresa la inseparable relación entre imagen y palabra. Por lo tanto, no basta con mirar la imagen o leer el texto, ya que se busca la comprensión de los mensajes visuales y textuales por parte del lector competente. Es por eso, que a través del libro-álbum el alumno va a desarrollar la alfabetización visual. Sintetizando esta idea, “es el libro-álbum la puerta que lleva a las complejidades de la alfabetización” (Lionni, 2002, p.21).

Con el desarrollo de la alfabetización visual se va a promover la experimentación de la lectura y el disfrute en sí misma, siendo otro aspecto que genera la educación literaria. El receptor a través del análisis del lenguaje visual va a disfrutar de la historia porque va a vivenciar la obra. Tabernero (2005, p.78) incide en esta idea, indicando que “La relación entre texto e imagen es la que provoca el carácter experimental del álbum y la especial consideración del receptor y de su aceptación de la experimentalidad”.

En resumen, la inclusión del libro-álbum, previamente seleccionado, en las aulas de Educación Infantil promueve la formación de lectores. El receptor va a percibir el álbum ilustrado en su totalidad como un acercamiento al mundo real por medio de su relación entre imagen y texto, una vez que se haya adentrado en los códigos literarios. Así, con la experimentación de la lectura, este género desafía las suposiciones del lector, siendo innovador y captando su atención.

3. PRESUPUESTOS DE PARTIDA, PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVO

Los presupuestos de partida que han dado forma al presente Trabajo Fin de Grado son los siguientes:

- ❖ En Educación Infantil es necesaria una selección de obras.
- ❖ Tomando como ejemplo a referentes teóricos, el libro-álbum favorece la formación del lector competente.
- ❖ **Preguntas de investigación:**

A partir de estos presupuestos surgen las siguientes preguntas de investigación:

- ❖ ¿Es importante la selección de obras para la formación de lectores?
- ❖ ¿Favorece el libro-álbum el desarrollo de la educación literaria?
- ❖ ¿Las claves de lectura de Lionni justifican la importancia de este género?
- ❖ **Objetivos:**

Considerando los presupuestos y las cuestiones en torno a la cual se construye esta reflexión, el objetivo del trabajo queda recogido de tal manera:

- ❖ Reflexionar sobre las claves literarias de Leo Lionni para la formación del lector competente, a través de su libro-álbum *Frederick*

Por medio de esta investigación se pretende comprobar si las claves literarias de Leo Lionni en su obra *Frederick* apoyan la formación del lector competente. Teniendo en cuenta que la obra corresponde al género libro-álbum y que seleccionar una obra como esta es un proceso importante que requiere consideración.

4. LEO LIONNI

4.1. Biografía del autor

Como indica Carranza (2007), el 5 de mayo de 1910, Leo Lionni nació en Ámsterdam (Holanda). Su madre, de ascendencia italiana, era una antigua cantante de ópera, mientras que su padre trabajaba como pulidor de diamantes. Su entorno familiar y los frecuentes viajes a las instituciones cercanas de su ciudad natal le animaron a desarrollar un interés por el arte desde muy joven. Su tío Piet, como él mismo indica en su obra *Entre mundos* (2021), le introdujo en las artes a una edad temprana, fomentando su creatividad e inculcándole la pasión por la pintura y el entorno de los talleres. En su autobiografía expresa que visitaba el Rijksmuseum a menudo:

Era un mundo completamente diferente, en el que podía suceder cualquier cosa y no sabías qué esperar; un mundo ruidoso, muy ajetreado, tan cercano que se podía tocar. Tal vez sea el lugar secreto en el que nacen todas las historias que he escrito, pintado o imaginado. (Lionni, 2021, p.20)

El futurismo le influyó, y Tomasso Marinetti, como destaca en su libro, intervino en su futuro como pintor. El autor (2021) afirma que también su madre le transmitió desde pequeño la música, otra rama del arte, y desde bien pequeño si le preguntaban que quería ser de mayor, él respondía artista porque para Lionni la definición de arte incluía el piano, el canto, la pintura, la escultura...

Además de su afición por la pintura, cabe destacar su pasión por la naturaleza y los animales. De niño, como indica en su obra, tenía animales vivos en terrarios, entre ellos pájaros, peces, tortugas e incluso orugas. Dice Carranza (2007) que el autor retomó este interés de la infancia cuando era adulto y descubrió que proporcionaba el telón de fondo y el ambiente de sus historias, la estética de las ilustraciones e incluso las características de sus protagonistas. Como delimita él mismo:

A menudo, el amor por la naturaleza es síntoma de una curiosidad extrema por la vida y del miedo a la muerte. Mis terrarios eran, sin duda, un gesto de amor, pero representaban sobre todo una historia muy elaborada, comprimida en las estrechas dimensiones de una naturaleza en miniatura, recreada artificialmente. Eran el escenario de tramas de amor y odio, hambre, alegría, miedo, muerte y transformación. Eran metáforas. Eran arte. (Lionni 2021, p.23)

El compromiso político que se desató en él cuando conoció a la italiana Nora Maffi, es otro de los aspectos destacables de su biografía y necesarios para entender su obra. Como indica Llorens García (2015), el padre de la que posteriormente sería su esposa, fue uno de los fundadores del Partido Comunista Italiano y, a su vez, fue encarcelado por los fascistas. En respuesta al auge del fascismo y a la persecución racial, cabe recordar la herencia judía de Lionni, tomó la decisión de emigrar a Estados Unidos en 1939. Esta decisión la tomó de manera repentina, como expresa en su obra, y fue una de las mejores decisiones de su vida:

De haber creído en la parapsicología, podría explicar sin problema la precisión con la que predijo los acontecimientos dramáticos que azotarían al mundo durante los años que siguieron. ¿Sería por miedo? No puedo pensar en ninguna otra manera de explicar cómo yo, que nunca había considerado importante leer la prensa, escuchar la radio o debatir sobre política, había reunido el valor suficiente para decidir el destino de mi familia basándome solamente en un titular de cuatro palabras. (Lionni 2021, p.175)

En Estados Unidos tuvo que adaptarse de nuevo a una nueva cultura y a una serie de retos. De acuerdo con Carranza (2007), aquí empezó a trabajar en publicidad. Fue pintor, escultor y ceramista, además de director artístico de numerosas publicaciones periódicas, incluida la prestigiosa revista Fortune. Sin embargo, y siguiendo con Carranza (2007), Leo Lionni nunca recibió formación en bellas artes, sino que optó por estudiar economía y obtener un doctorado en economía política en 1935.

Little Blue and Little Yellow, el primer libro ilustrado de Leo Lionni, se publicó en 1959. El autor inventó torpemente la narración, utilizando pequeños trozos de papel de colores como personajes, para divertir a sus nietos en un viaje en tren a los cuarenta y nueve años. *Pequeño azul y pequeño amarillo*, traducido al español, se ha convertido en un clásico moderno de la literatura infantil, y por su trabajo está considerado como uno de los precursores del libro-álbum. Esta idea la ostenta Carranza (2007), añadiendo que el uso del collage como técnica y la representación abstracta, ambos pioneros de Lionni en su primer libro, no sólo revolucionaron el arte de los libros infantiles, sino que crearon desde el principio las bases de un subgénero experimental.

Otra de sus obras, *Frederick* refleja los tres aspectos de su vida: su amor por los animales, su pasión por las artes y su necesidad de un fuerte código moral que le permita ver el mundo de forma diferente.

Sin quererlo, volvió al entorno de la infancia que le había afectado tan profundamente cuando, de adulto, empezó a escribir para niños. Carranza (2007) defiende que, con cada una de sus obras de ficción, El autor examina la infancia como un retorno a sus propios años de formación y al mundo único y encantado que pudo experimentar. Lionni (2003) afirma que: “De alguna manera el arte siempre expresa sentimientos de la infancia. Casi siempre lo hace de una manera tan desconcertantemente directa que el artista mismo se impresiona con la fuerza de su presencia e inmediatez” (p.17).

En resumen, Lionni fue un importante dibujante, diseñador, ilustrador y autor de libros infantiles, además de pintor, escultor, profesor y diseñador gráfico. Tal como expresa Carranza (2007), ganó múltiples honores por sus logros, incluida la Medalla de Oro del Instituto Americano de Artes Gráficas de 1984.

Además, Carranza (2007) destaca que, desde *Pequeño azul y pequeño amarillo* hasta su último libro, *Una piedra extraordinaria*, publicado en 1994 a la edad de 84 años y que

le llevó 35 años escribir, produjo más de 30 libros para niños. El 11 de octubre de 1999 falleció en la Toscana, Italia, a los 89 años.

Escribió, ilustró y publicó *Frederick* en 1967, obra en la que se ha basado dicho estudio, y Ana María Matute la tradujo para su publicación en España en 1969. Editorial Lumen, Barcelona. La edición de Kalandraka Editora, 2018, servirá de base para este trabajo. *Frederick* refleja los tres aspectos de la vida de Lionni: su amor por los animales, su pasión por las artes y su necesidad de un fuerte código moral que le permita ver el mundo de forma diferente.

4.2. Aportación del autor a la LI

En los años 60, tras haberse dedicado a otras muchas cosas en el mundo del arte, Leo Lionni empieza a escribir para niños. Como indica en su obra, fue en 1959 cuando toma la decisión de dejar sus trabajos, vender la casa y mudarse a Italia para dedicarse plenamente al arte. Se encontraba en un “punto de inflexión” (Lionni, 2021, p.283) que acabó en un pequeño milagro. El milagro fue crear un libro infantil con sus nietos a partir de una idea y que ese libro lo leyera Fabio, un amigo de Lionni que justo acababa de convertirse en editor de libros infantiles y que su nueva editorial comprara el cuento y lo publicara:

Había publicado secciones completas de Print que se podían considerar abstractas, pero eso era totalmente diferente; era un libro de verdad e iba a llevar mi nombre. Necesité varios encuentros con Fabio para entender cuánto iba a afectar el cuento de dos manchas de colores a mi alma, mi mente y mi estilo de vida (Lionni, 2021, p.289)

Desde este momento, el autor no paró de crear obras. Publicó *Nadarín*, “mi primera fábula de verdad” (Lionni, 2021, p.308) y más adelante *Frederick*, “mi fábula más

reciente” (Lionni, 2021, p.311). Escribió más obras, predominando el poder de la fábula en la mayoría de ellas.

Como se ha indicado anteriormente, la literatura infantil, en sus inicios, se asociaba al objetivo de servir de mera transmisora de conocimientos. Llorens García (2015) defiende esta idea y la argumenta. Como indica este autor, se priorizaban los fines moralizantes y la educación en valores por encima de la educación literaria. Dentro de este campo se encontraban las fábulas:

Se trataba de manifestaciones literarias breves, dialógicas, que, con frecuencia, tenían a animales como protagonistas, animales que hablaban, que razonaban, y que actuaban como humanos, al mismo tiempo que servían a los fabulistas para proyectar sus objetivos didácticos, políticos, y para dar pautas ejemplares de comportamiento moral. (Llorens García, 2015, p. 62).

El autor rescata la fábula tradicional para renovarla y actualizarla a ese momento, incluyéndola en el género novedoso del libro-álbum:

El escritor de Ámsterdam le aportó a la fábula un curso diferente, la actualizó al tiempo que la adaptaba a su época y la arropó con un nuevo género: el álbum ilustrado. No resultaba innovador que las fábulas fueran acompañadas por ilustraciones, pero sí la elección de una nueva manifestación artística, el álbum ilustrado, surgida en el siglo XX (Llorens García, 2015, p. 63).

Este concepto difiere mucho de la fábula tradicional para así llegar a la sociedad actual, sobre todo a la infancia. La fábula tradicional, conocidas como las fábulas de La Fontaine (1668), como señala Kleveland (2002), dejaban por escrito elaboradamente los mitos de la antigüedad. Lionni cambia este concepto de fábula, y crea obras protagonizadas por animales que rompen con este estilo de fábula tradicional ya que deja aparte las típicas moralejas y trata aspectos cotidianos desde un enfoque natural, incluyendo siempre el humor. Apoyando esta idea, Garralón (2005), específica: “En todos sus libros, Lionni

compone pequeñas e importantes fábulas que aleccionan sobre la vida, pero no para moralizar, sino para permitir al niño reencontrarse con su propio mundo y ofrecerle una alternativa segura.”

Debido a su pasión por los animales y por el arte, encontró en la forma de narrar la mejor manera de transmitir su ética, ya sea a través de sus cuentos basados en la fábula o de los muchos otros, ya que todos tienen algo en común. De este modo, cuando solamente había creado sus primeras cuatro obras, expresa lo siguiente: “Por muy diferentes que fueran los cuatro libros entre sí, tenían algunas características en común: el ritmo, la sencillez de la trama, la lógica en la secuencia de acontecimientos y la posición de los personajes en la página” (Lionni, 2021, p.308). Estas características que conforman la originalidad de su universo tienen su origen, como indica el autor (2021), en los artículos de la revista Fortune. Pues a pesar de ser algo nuevo para Lionni, se sentía preparado por la experiencia que había tenido en la empresa estadounidense.

No obstante, no era el mismo oficio y el autor tuvo espíritu crítico ya que se interesó por entender a sus receptores, los niños:

Me encontré buscando cada vez más y más entre las memorias de mi infancia y aprendí a distinguir las emociones y sentimientos que eran solo míos, y que estaban relacionados con mi experiencia personal, de aquellos que eran universales para todos los niños, independientemente de dónde vivieran. Fui cada vez más consciente de los problemas a los que se enfrentan los niños y de la importancia de los mensajes que les lanzamos. A menudo se dice -creo que con demasiada facilidad- que, para escribir para niños, tienes que ser el niño, pero es más bien al revés. Al escribir para niños, hay que dar un paso atrás y observar la infancia desde la perspectiva de un adulto (Lionni, 2021, p.309)

Estos datos ayudan a entender la idea de que Lionni escribe e ilustra por y para la infancia. Haciendo alusión a las ilustraciones, utiliza gran variedad de materiales y técnicas que adentran al receptor en ese mundo imaginario. Incluye la acuarela, los lápices

de colores, el collage o la abstracción, entre ellos. Dentro de estas técnicas y materiales, sigue escribiendo para niños con los temas que trata y la forma en que lo hace:

Lionni enseña a vivir. No se contenta con dibujar unas imágenes sencillas, amables, poéticas, cargadas de sentimientos, que puedan interpretarse como una visión del mundo superficial, dulzona y engañosa. Lionni siempre dice algo, algo importante para el niño, algo positivo y en cierto sentido, renovador, a través de un conflicto (Morán, 2001 p.52).

En efecto, el denominador común de sus temas es conocerse a uno mismo y, sobre todo, aceptarse, utilizando la imagen como camino. Argumentado esta idea, Llorens García (2015) dice que en su obra *Álex y el ratón de cuerda*, Lionni describe la crisis de Alejandro, su lucha contra la mente "mecánica" y la importancia del artista en la sociedad. Por otro lado, en *El sueño de Matías* define la importancia y el respeto al artista. Al final, como indica Llorens García (2015), la mayoría de los relatos de Lionni hacen hincapié en el respetar la individualidad, lo que permite a la sociedad transformarse, ayudar al protagonista y participar en su éxito.

Por supuesto, estos protagonistas son animales, elemento que adquiere importancia al hablar de infancia; lagartija, caimán, pez, ratones... son unos de los cuantos animales que utiliza el autor, seres libres mediante los cuales los niños crean muchos vínculos afectivos. Utilizando animales humanizados como protagonistas "se asegura que el niño se identifique afectiva o humorísticamente con el personaje a la vez que se distancia de él" (Llorens García, 2015, p.68). Como se ha argumentado anteriormente, desde pequeño sentía admiración por los animales y al volver la vista atrás para analizar su infancia y entenderla, los animales habían conformado gran parte de su vida:

Si he retomado una historia personal es porque abre la puerta a consideraciones que, en el contexto de una discusión en torno al desarrollo de alfabetización, no yacen en el proceso tradicional del aprendizaje sino en los sentimientos y las fantasías del niño. (Lionni, 2003, p.19)

Reforzando que la aportación a la literatura infantil la hace desde su propia experiencia como niño, el autor afirma lo siguiente:

Para el autor de libros infantiles es esencial el acto de capturar y expresar los sentimientos de sus más tempranos encuentros con cosas y eventos. Debe regresar a los lugares y circunstancias de su niñez en busca de sus estados de ánimo e imágenes y luego inventar formas para transformar esa memoria de las primeras percepciones en lenguaje. Un buen libro para niños describe aquellos momentos lejanos de nuestras vidas en los que toda experiencia personal está destinada a ser verdaderamente universal. De manera que un buen libro de niños es, inevitablemente, autobiográfico. (Lionni, 2003, p.18)

Por eso sus temas, ilustraciones y lenguaje son atractivos para los niños y exteriorizan su monólogo interior, porque abordan las cuestiones que todo niño se ha planteado.

Sintetizando, se puede apuntar que Leo Lionni es uno de los autores de literatura infantil por excelencia. A través de su formación por distintos mundos del arte ha conseguido adentrarse en el mundo infantil tomando como referencia estas experiencias. Admirado por su continua formación y por elevar la infancia a dónde se merece, su universo literario es uno de los referentes para la formación de lectores.

4.3. Estudio de la obra

Tras abordar la aportación del autor a la literatura infantil y detallando su biografía, se va a analizar *Frederick*, una de sus obras más representativas que sigue la línea del libro-álbum, para justificar por qué las claves de lectura de Leo Lionni son ejemplo para la formación de lectores competentes.

Para crear esta guía de selección y evaluación de las claves literarias, este análisis se ha centrado en las ideas que utiliza Tabernero (2012) en el capítulo “La hipertextualidad como fundamento de construcción en la literatura «iluminada»: La formación del lector en el libro-álbum y en el libro ilustrado”. También he añadido algunas consideraciones

adicionales a través de Colomer y su obra *Siete llaves para valorar las historias infantiles* (2002).

Esta última trata de proporcionar los criterios por los que se puede juzgar un buen libro evitando consideraciones exclusivamente ideológicas. Estos criterios son, por ejemplo, los paratextos, la creación de las imágenes, la cohesión de la narración o la observación de la tradición literaria para identificar lo que se prestan unas obras a otras.

Por otro lado, Tabernero propone a los formadores diez claves sobre las que abordar el discurso literario infantil a través del libro-álbum. Entre ellas, los recursos fundamentales de la metáfora y la elipsis, la inclusión de temas más complejos evitando los prejuicios existentes para estas edades o analizar la metaficción de los álbumes ilustrados.

4.3.1. Claves de lectura de Leo Lionni

Para analizar *Frederick*, la obra más representativa de Leo Lionni, previamente se van a señalar las claves literarias que tengan que ver con la formación de lectores y el universo que propone Lionni.

Aludiendo al apartado anterior, el mundo de Lionni se teje desde la relación con otros textos y por el valor que las imágenes otorgan a la obra. La intertextualidad y la metáfora icónica serían pues las claves de lectura de Lionni para la formación de lectores. Reforzando este punto, la intertextualidad es un “dispositivo activo de los saberes, estrategias y recursos lingüísticos y pragmático-culturales que se actualizan en cada recepción literaria, con el fin de construir nuevos conocimientos significativos que pasan a integrarse en la competencia literaria” (Mendoza, 2001, como se citó en Tabernero, 2005). Por lo tanto, la intertextualidad despertará la mirada activa del receptor relacionando su lectura con las experiencias literarias previas que haya tenido.

A su vez, la metáfora se incluye en las obras de Lionni a través de las imágenes. Elemento diferenciador de su proceso de creación que ilustra desde lo concreto para transmitir lo abstracto. Con la metáfora icónica Lionni pretende formar al lector articulando “su primer monólogo interior consciente” (Lionni, 2003, p.20) cuando éste pase las páginas.

*4.3.2. Análisis de las claves en *Frederick**

❖ Intertextualidad:

Los cuentos de la literatura tradicional son un recurso muy enriquecedor para la creación de nuevas obras de literatura infantil y juvenil y, por ello, una gran cantidad de conexiones intertextuales tienen este origen, expresa Colomer (2005).

Lionni utiliza los cuentos clásicos y las fábulas para despertar el intertexto lector en el receptor. Este autor es plenamente consciente de que, haciendo uso de los cuentos y fábulas tradicionales, ya conocidos por los niños, estos serán capaces de contrastar con sus conocimientos previos el cuento que se les presenta y compararlos. De hecho, a partir de esta comparación, las obras pueden producir diversos efectos, como despertar la sorpresa, evocar la risa, fomentar la reflexión del lector, etc. Todos los efectos que las obras producen en los lectores se deben a la utilización de diversas estrategias por parte del autor. Como indica Colomer (2005), hay varias formas para despertar el intertexto lector de los alumnos y una de ellas es la modificación. “Se produce un proceso de reinterpretación que altera el sentido original. La trama, los personajes, la estructura o el lenguaje sitúan ante una nueva historia que el lector reconoce casi por contraste” (Colomer, 2005, p.162). Apreciando en *Frederick* su antecedente más claro, la fábula de *La cigarra y la hormiga*, el autor modifica el final, cambia el tema insinuando otro punto de vista y el narrador no actúa como personaje moralizante. Lionni transforma la historia original, conocida por todos, para dar una visión o perspectiva diferente, en la que los

protagonistas en vez de ser una cigarra y una hormiga, las cuales tienen costumbres diferentes, son unos ratones miembros de una misma comunidad.

El autor rechaza simultáneamente un código de valores representado por la fábula clásica, en este caso la de Esopo, e incorpora uno nuevo con valores sociales que el lector debe conocer. El cambio es evidente desde el título porque hay un solo personaje frente a los dos que suelen incluirse en las fábulas tradicionales, evitando el conflicto que naturalmente surge entre ellos. Además, los ratones son los protagonistas en lugar de cigarras y hormigas, no obstante, los protagonistas siguen siendo animales como ocurre en las fábulas. Sólo las hormigas aparecerán en la ilustración como un guiño a la fábula clásica, y Frederick será el único que se fije en ellas mientras los demás trabajan. Esto hará que se active el intertexto del lector:



Ilustración 1

Además, la familia acepta a Frederick reconociendo su trabajo como artista y valorando su aportación. Aquí se encuentra el punto fuerte de la intertextualidad, cuando los niños ven que su familia lo acepta y se traduce a que Frederick no es malo o perezoso como era la cigarra, sino que ha hecho una labor igual de importante que su familia. Otro de los aspectos clave es que Lionni no crea una moraleja ya que los ratones sobreviven gracias a los dos elementos, la poesía y los alimentos; no hay una opción mejor que otra.

Este tipo de ficción hace identificar a los lectores la fábula, pero juega con sus expectativas porque produce variaciones en las reglas habituales de esta forma de cuento tradicional.

¹ Se han incluido las imágenes de la obra dentro del trabajo y no en anexos para facilitar el desarrollo y la comprensión del análisis.

Dentro de la intertextualidad encontramos las estructuras narrativas de los cuentos clásicos. El inicio de la historia presentando el espacio, el desarrollo de la historia el que hay un problema que, al final se resuelve. Sin embargo, aquí se produce la modificación del intertexto; no es un final al uso. No concluye con la típica frase que los niños conocen como puede ser: “colorín, colorado...”. El autor elige acabar la historia reflejando a los niños cuando se les reconoce que han hecho algo bien: Frederick contesta “ya lo sé” cuando su familia le dice que es un poeta. Además, se relaciona la intertextualidad con las estructuras repetitivas para facilitar la comprensión; los ratones le preguntan al protagonista de distinta manera por qué no trabaja.

❖ Metáfora icónica

En este libro ilustrado, los componentes visuales se combinan con los orales para crear poesía visual. En esta obra la ilustración precede al texto. Como indica Colomer (2002 p.24), “En el momento en que el texto plantea el conflicto -*todos los ratones trabajan menos Frederick*- el lector se percata de que en la página anterior ya había visto a todos los ratones trabajando menos a uno que se mantenía inactivo: ése es precisamente el que hay que identificar como Frederick”:

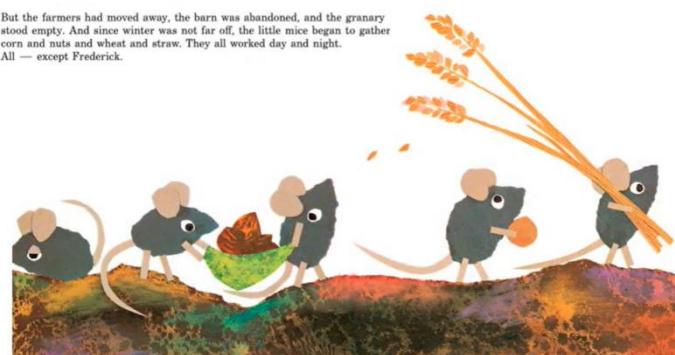


Ilustración 2

Ya en la cubierta a través de la ilustración el autor nos presenta al protagonista con una primaveral y poética rosa roja y una sonrisa ladeada. Escondido detrás de dos piedras y con ojos caídos, nos sugiere timidez y parece que es por querer decir o hacer algo. La flor nos adelanta que está contento de portarla y que lo que vaya a hacer estará relacionado con ella; la flor representa el arte:

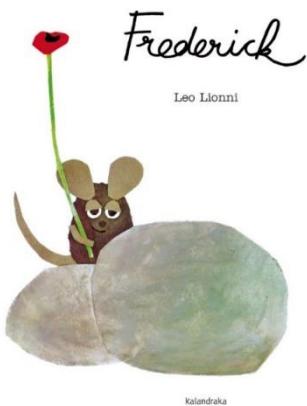


Ilustración 3

Desde la contracubierta, en cambio, Frederick se despide de espaldas y subido a la piedra pequeña, transmitiéndonos superioridad y orgulloso de lo que ha hecho, sujetando la misma flor simbolizando el arte:



Ilustración 4

Uno de los elementos más destacable de las ilustraciones es la creación del protagonista y su diferencia con los demás ya que son cinco ratones físicamente idénticos y que no cambian durante toda la historia. Todos los ratones son pequeños, de color gris, muestran unas considerables orejas y tienen los ojos grandes y abiertos, ninguno de los ratones destaca más que otro y todos trabajan conjuntamente. Todos menos Frederick, y para reconocer quién es Frederick el autor lo diferencia con ojos melancólicos, caídos, mirando siempre a otro lado él solo o incluso de espaldas:

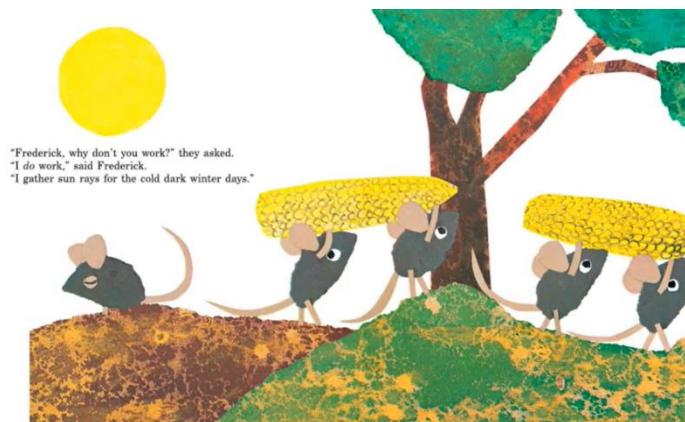


Ilustración 5

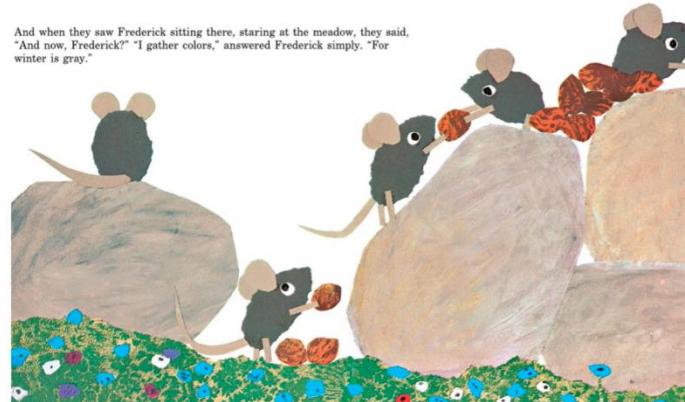


Ilustración 6

No es hasta que se acaban las provisiones cuando se produce un contacto del protagonista con el resto de ratones. Verbalmente sí que habían interactuado, pero

Frederick siempre estaba dándoles la espalda o mirando a otro lado. Cuando se acaban los víveres, y la familia de ratones le pregunta al protagonista que donde están sus provisiones, se produce el contacto directo visual de Frederick con los demás.

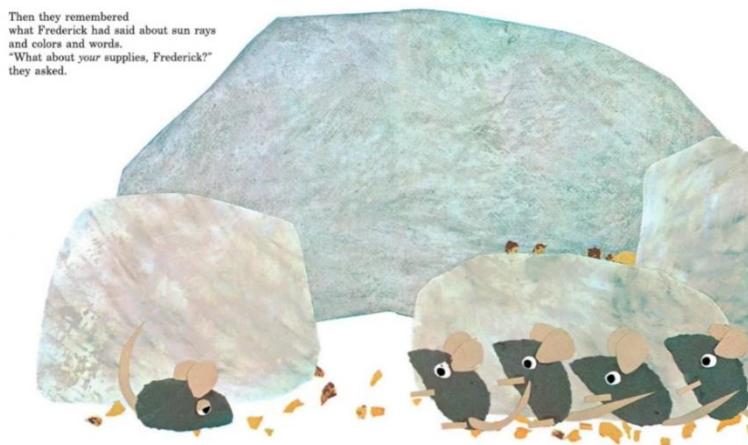


Ilustración 7

A partir de aquí comienza la aportación de Frederick a la familia, y Lionni lo representa colocando al protagonista por encima de sus compañeros, pareciendo icónicamente superior a ellos; está situado más alto que los demás, incluso del texto, y todos le escuchan con atención y sienten sus palabras.

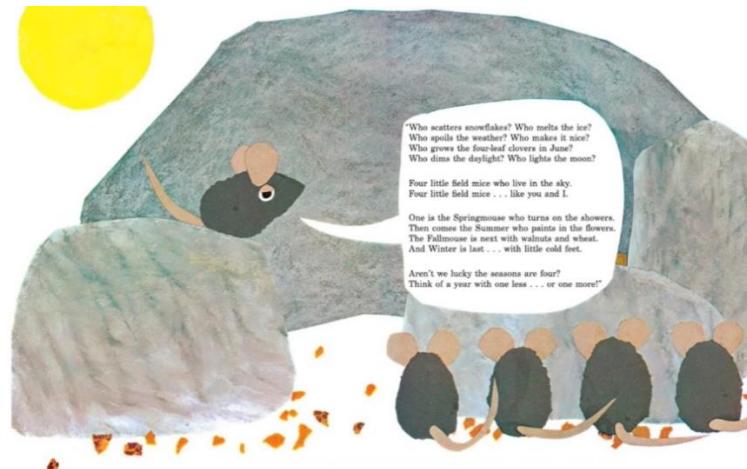


Ilustración 8

El paso del rechazo de Frederick a la inclusión en la familia, además de apreciarse en las ilustraciones conforme se va acercando a ella, se aprecia en la relación con el texto; al comienzo está debajo de él y progresivamente va ascendiendo hasta superponerse por encima del texto en la última página.



Frederick blushed, took a bow, and said shyly, "I know it."

Ilustración 9

Esta imagen, corresponde con una ilustración estática. Este es otro de los juegos que utiliza el autor. Lionni desarrolla las imágenes de la historia con el movimiento para recalcar la diferencia de que el protagonista no está trabajando de la misma forma que su familia.



Ilustración 10

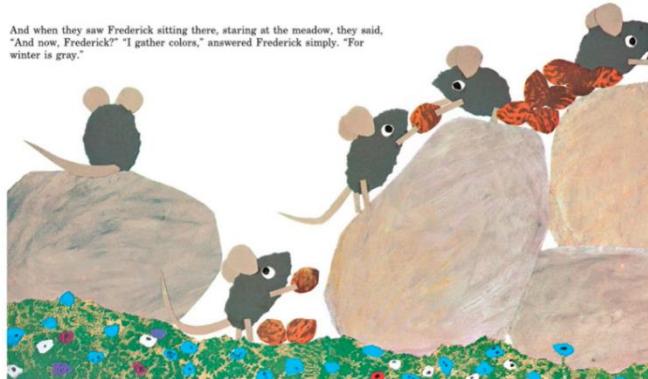


Ilustración 11

Este movimiento lo consigue a través de los cuatro ratones que parecen salirse de la página.

Todos los elementos en las ilustraciones de Lionni aportan algo. Por ejemplo, un elemento que podría pasar desapercibido y que dota de significado, es la cola de Frederick; siempre la tiene hacia arriba menos en la escena del final cuando es aclamado por su labor y tímido, sonrojado y con la cola hacia abajo, reconoce su trabajo.

En definitiva, las ilustraciones podrían no existir para entender el texto, pero con ellas se aportan datos que el texto no expresa. Justificando esta idea, las pequeñas manchas amarillas en las piedras y los trazos de color en los globos, en el desenlace de la obra, son la poesía en sí mismas:



Ilustración 12



Ilustración 13

Las manchas amarillas procedentes del sol pintadas en la piedra, es la metáfora del calor que transmite Frederick a través de la palabra y la representación literal de que les envía los rayos de sol. Por otro lado, Lionni refleja la imaginación de los ratones con elementos coloridos para transmitir las palabras de Frederick.

Las metáforas icónicas del autor se entienden, en ocasiones, a través del texto seleccionado. Por ejemplo, cuando Lionni nombra "Una parlanchina familia de ratones de campo" la imagen no transmite lo mismo. Uno de los ratones está ensimismado observando una mariposa, Frederick ya se presenta como ausente y los otros tres ratones parecen estar comiendo.



Ilustración 14

Otro ejemplo es cuando Frederick “recogía los rayos de sol para los días fríos del invierno”. El autor coloca intencionadamente el sol encima de Frederick, actuando este como si estuviera recogiendo literalmente los rayos de sol.

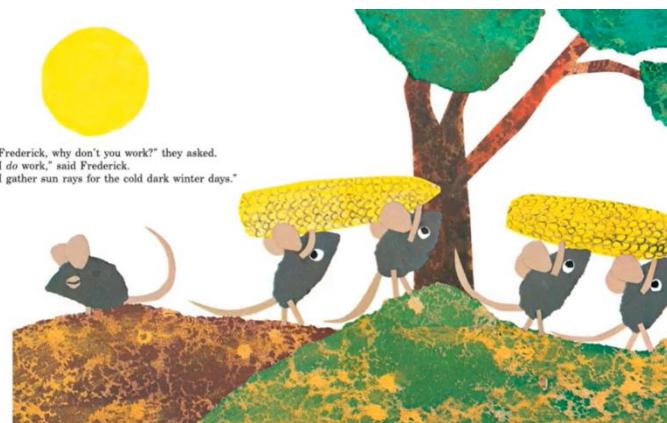


Ilustración 15

También, al final de la historia cuando las piedras se convierten amarillas el texto dice lo siguiente: “Ahora os envío los rayos de sol. ¿Sentís su dorado aliento?”

Las técnicas que utiliza el autor para la creación de las metáforas icónicas son representativas de su universo, pues utiliza el collage y multitud de colores.

5. CONCLUSIONES

Como resultado de este estudio, se puede obtener conclusiones sobre el objetivo propuesto:

- Reflexionar sobre las claves literarias de Leo Lionni para la formación del lector competente, a través de su libro-álbum *Frederick*

Por lo tanto, en el desarrollo de este trabajo se han analizado las claves literarias de Leo Lionni en su obra *Frederick*, para comprobar si dichas claves promueven la formación del lector. No obstante, para cumplir este objetivo se ha llevado a cabo una justificación del libro-álbum para la formación de lectores ya que *Frederick* corresponde a este género editorial. Además, se ha resaltado la importancia de un proceso de selección de obras y de reflexión detallada sobre la aportación de Leo Lionni a la literatura infantil para su posterior análisis.

En el apartado *La selección de obras*, se ha observado que las aulas de Educación Infantil no pueden acoger las obras literarias sin un previo y detallado proceso de elección, ya que conforman las prácticas de lectoescritura, las prácticas de conversar y las prácticas de experimentación de la lectura para la construcción de significado, vinculadas a la formación del lector: ¿Es importante la selección de obras para la formación de lectores? La respuesta que este trabajo da a esta cuestión es sí, analizar y reflexionar sobre las obras antes de introducirlas en el aula para que los alumnos puedan desarrollarse personalmente y académicamente, es necesario.

Por lo tanto, dentro de esa selección cobra sentido el género editorial objeto de estudio y, ¿favorece el libro-álbum el desarrollo de la educación literaria?, como dice Tabernero (2005): sí. La autora reconoce que el libro-álbum tiene el potencial de eliminar los estereotipos negativos y servir como herramienta para cultivar las habilidades de la educación literaria.

Por eso, todas las cualidades del libro-álbum para dicha formación y la necesidad de seleccionar, han proporcionado la necesidad de basar este estudio en un autor reconocido en este ámbito y, a su vez, en uno de los álbumes ilustrados mejor valorados de la literatura infantil.

Por esto, ¿Las claves de lectura de Lionni justifican la importancia de este género?, la respuesta, como indica Llorens García (2015, pp.70-71), es sí:

Frederick contribuye a la educación estético-literaria del niño, a establecer las diferentes lecturas que la convierten en una obra para distintos niveles educativos por el acierto en la elección del álbum ilustrado y su polifonía, la solución al conflicto planteado que abre nuevas interpretaciones, el simbolismo, la riqueza metafórica de la obra, en suma, contribuye a educar la sensibilidad artística del lector y su conciencia ética.

Por las razones antes mencionadas, la biografía de Lionni y su aportación a la literatura infantil refuerzan la selección de claves literarias del autor. Su trayectoria por diferentes países y sus experiencias han sido fuente de inspiración para sus obras, y los diferentes trabajos que ha ejercido en el mundo del arte le han proporcionado la destreza para escribir y, sobre todo, ilustrar, libros-álbumes basados en la metáfora visual.

Mediante el análisis de estas dos importantes cualidades del autor, los alumnos pueden demostrar su capacidad para interactuar con el libro si se les da el tiempo y el espacio para hacerlo, verificando que su intertexto lector se activa a través de la observación e interiorización de la obra; los receptores podrán comprender e interpretar ese intertexto lector. En cuanto a la metáfora de Leo Lionni, se entrelaza con la icónica que activa los mecanismos cognitivos y afectivos de los alumnos para desarrollar las habilidades literarias de interpretación de asuntos complejos. Los niños darán a estas imágenes un significado comunicativo, reconociendo personas, lugares y cosas, y conectando la imagen con un sentimiento interno, serán capaces de imaginar cosas basadas en sus propias experiencias.

Tal y como se indicaba al inicio de este estudio, la unión de términos como educación literaria, lector competente, selección, libro-álbum, Leo Lionni y claves de lectura han dado resultado a los diferentes apartados de este trabajo. Si se hubiera abandonado una de estas ideas, no hubiera sido posible alcanzar el principal objetivo del estudio, que es desarrollar las claves de lectura de Leo Lionni en función de la formación del lector.

En resumen, la selección del libro-álbum *Frederick* de Leo Lionni y el análisis de sus claves literarias son conceptos inseparables si se pretende formar lectores competentes.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bajour, C., & Carranza, M. (s.f). *Claves para la selección de libros infantiles y juveniles*. Recuperado de https://silo.tips/queue/claves-para-la-seleccion-de-libros-infantiles-y-juveniles?&queue_id=-1&v=1661106357&u=MTk1LjEzMy4yMTIuNjA=
- Carranza, M. (2007). Algunas ideas sobre la selección de textos literarios. *Imaginaria. Revista quincenal sobre literatura infantil y juvenil*, 202.
- Carranza M. (2007). Leo Lionni, *Imaginaria. Revista quincenal sobre literatura infantil y juvenil*, 203.
- Chambers, A. (2007). *Dime*. Fondo de Cultura Económica.
- Chambers, A. (2009). *Conversaciones*. Fondo de Cultura Económica.
- Colomer, T. (2002). *Siete llaves para valorar las historias infantiles*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Colomer, T. (2005). *Andar entre libros*. Fondo de Cultura Económica.
- Colomer, T. (2010). *Introducción a la literatura infantil y juvenil actual*. Editorial Síntesis.
- Dueñas, J. D. (2013). Contención expresiva y propuestas de fabulación. Grandes autores para primeros lectores. *Revista Orillas*, 2, 1-11.
- Dueñas, J. D. (2013). La educación literaria. Revisión teórica y perspectivas de futuro. *Didáctica. Lengua y Literatura*, 25, 135-156. http://dx.doi.org/10.5209/rev_DIDA.2013.v25.42239
- Garralón, A. (2005). Clásicos infantiles: Leo Lionni. *Revista Babar*. <http://revistababar.com/wp/clasicos-infantiles-leo-lionni/>
- Goldin, D. (2006). El álbum, un género editorial que pone en crisis nuestro acercamiento a la lectura. *Nuevas hojas de lectura*, 12, 12.

Kleveland, A. K. (2002). Augusto Monterroso y la fábula en la literatura contemporánea.

América Latina Hoy, 30, 119-155. <https://www.redalyc.org/pdf/308/30803005.pdf>

Lionni, L. (2003). Antes de las imágenes. *Peonza*, 65, 16-23.

https://www.cervantesvirtual.com/portales/peonza/obra-visor-din/peonza-revista-de-literatura-infantil-y-juvenil--43/html/0293ceda-82b2-11df-acc7-002185ce6064_14.htm

Lionni, L. (2021). *Entre mundos. Una autobiografía*. Kalandraka

Llorens García, F. (2015). Fábulas, educación literaria, y didáctica de los valores: Leo Lionni.

Tropelías: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, 23, 61-72. https://doi.org/10.26754/ojs_tropelias/tropelias.201523995

Lluch, G. (2010). *Cómo seleccionar libros para niños y jóvenes. Los comités de valoración en las bibliotecas escolares y públicas*. Trea.

Mendoza, A. (2004). *La educación literaria. Bases para la formación de la competencia lecto-literaria*. Aljibe

Morán, J. (2001). De fábulas, ratones y niños recordando a Leo Lionni. *Peonza*, 56, 52-57.

https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/peonza-revista-de-literatura-infantil-y-juvenil--86/html/0273ef66-82b2-11df-acc7-002185ce6064_46.htm

Tabernero, R. (2005). *Nuevas y viejas formas de contar. El discurso narrativo infantil en los umbrales del siglo XXI*. Prensas Universitarias de Zaragoza.

Tabernero, R. (2011). Claves para una poética de la recepción del libro-álbum: Un lector inserto en una 'inmensa minoría'. *International Board on Books for Young People*.

Tabernero, R. (2012). *La hipertextualidad como fundamento de construcción en la literatura iluminada: Álbum y libro ilustrado en la formación del lector literario*. Universidad de

Zaragoza Tabernero, R. (2012). La hipertextualidad como fundamento de construcción en la literatura «iluminada»: La formación del lector en el libro-álbum y en el libro ilustrado. En Mendoza. *Leer Hipertextos. Del marco hipertextual a la formación del lector literario*. Octaedro